

“El hambre en Gaza”, Prof. Roni Strier, Universidad de Haifa y Centro Académico Ruppin, 26.6.2025.

Conferencia

Durante la guerra, hice un llamamiento público al gobierno israelí para que reconociera la crisis humanitaria en Gaza, en particular en lo que respecta a la inseguridad alimentaria. Esto fue ya en marzo de 2024. Como representante oficial del Estado de Israel, mi llamado recibió una amplia atención internacional—en Israel, en todo el mundo e incluso en La Haya. La respuesta fue inmediata: fui citado por el Ministerio de Bienestar y severamente reprendido, incluyendo amenazas de acciones legales en mi contra por presuntamente utilizar recursos gubernamentales y mi condición oficial para promover agendas políticas; aunque, en realidad, no había fundamento alguno para tales acusaciones. Fue, simplemente, un intento del gobierno de acallar las voces disidentes.

Ha habido un intenso debate entre expertos sobre si Gaza enfrenta realmente una crisis humanitaria. Algunos analistas abordaron la cuestión de manera cuantitativa—calculando cuántos camiones de ayuda entraban en Gaza, estimando el contenido calórico total, dividiéndolo por la población—y concluyeron que había alimentos suficientes. Otros discreparon tajantemente. Los datos más recientes que tenemos son sumamente alarmantes. No entraré en todos ellos, pues creo que muchos de ustedes ya están familiarizados con las cifras, pero mencionaré algunos.

Según los informes de la ONU de junio de 2025, todo el ecosistema alimentario de Gaza se ha derrumbado. Un millón de personas se encuentran actualmente en niveles de inseguridad alimentaria de emergencia, correspondientes a la Fase 4 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria (IPC, por sus siglas en inglés). Cerca de 100,000 personas viven en condiciones de hambruna—Fase 5 del IPC. Según el mismo informe, el 83% de las tierras agrícolas, el 83% de los pozos y el 71% de los invernaderos han resultado dañados. Menos del 5% de las tierras cultivables de Gaza son actualmente utilizables (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, abril de 2025). El 72% de la flota pesquera ha sido destruida (Sector de Seguridad Alimentaria, diciembre de 2024).

Incluso antes de la guerra, la infraestructura económica y agrícola de Gaza estaba al borde del colapso. Casi el 50% de la población sufría inseguridad alimentaria antes de octubre de 2023. Es importante comprenderlo: Israel no entró en una situación estable y próspera — Gaza ya estaba en crisis.

En los pocos minutos que me quedan, quisiera subrayar las siguientes cifras:

- En febrero de 2025, más del 92% de los niños y niñas de entre 6 y 23 meses, así como las mujeres embarazadas y en periodo de lactancia, no cubren sus necesidades alimentarias mínimas por falta de diversidad dietética.
- 290,000 niños menores de 5 años y 150,000 mujeres embarazadas y lactantes requieren suplementos nutricionales y micronutrientes.
- Entre abril de 2025 y marzo de 2026, se estima que 17,000 mujeres embarazadas y lactantes necesitarán tratamiento por desnutrición aguda grave (Informe especial IPC, Franja de Gaza, 12 de mayo de 2025).

- En el mismo periodo, se prevén aproximadamente 71,000 casos de desnutrición aguda entre niños de 6 a 59 meses, incluidos 14,100 casos graves (IPC, 12 de mayo de 2025).
- El 100% de la población encuestada (2.1 millones de personas) se prevé que enfrente altos niveles de inseguridad alimentaria, clasificados como Fase 3 del IPC o superior.
- 1 millón de personas se encuentra en nivel de emergencia (Fase 4 del IPC).
- 100,000 personas ya están en nivel de inseguridad alimentaria catastrófica—Fase 5 del IPC.

Estas cifras son espantosas. Mi llamado original al gobierno israelí—en hebreo y en inglés—para exigir responsabilidad y respuesta ante la crisis humanitaria se hizo hace más de un año. Incluso entonces, describí la situación como catastrófica. Hoy está mucho peor. Todos los datos que he presentado provienen de fuentes oficiales de la ONU. Toda la población de Gaza depende ahora de la capacidad de la comunidad internacional de responder a su crisis alimentaria. La magnitud del desastre es casi incomprensible. No hay otra solución que una solución política integral, que debe incluir un alto el fuego inmediato.

Permítanme explicar por qué: la seguridad alimentaria se sostiene sobre varios pilares: la disponibilidad, que actualmente es extremadamente baja; el acceso, que se ha derrumbado económicamente; la utilización, que significa que, incluso cuando hay alimentos disponibles, la gente carece de medios para cocinarlos, refrigerarlos o almacenarlos sin electricidad, higiene ni agua potable. La gente no sabe si sobrevivirá al día siguiente. La sostenibilidad es inexistente. Y la capacidad de agencia—la posibilidad de que las personas participen activamente en asegurar su alimentación—ha sido completamente destruida. Nadie puede ir a buscar alimentos, almacenarlos o influir en su situación.

Por eso, nada salvo un alto el fuego inmediato y la instauración de un marco internacional de reconstrucción podrá dar respuesta a la crisis. Un artículo reciente de Elliot Berry, Dorit Nitzan y Martin Kussmann, titulado “*Providing Food Security in Gaza for the ‘Day After’*” (*Israel Journal of Health Policy Research*, 14(1), Artículo 34, <https://doi.org/10.1186/s13584-025-00700-9>), expone principios para reconstruir el sistema alimentario de Gaza. Pero sin un alto el fuego inmediato y una solución política, no habrá posibilidad de recuperación.

Un último punto: el hambre provoca un trauma colectivo, multidimensional e intergeneracional. Incluso si Israel pusiera fin a la guerra ahora, ese trauma perdurará por generaciones. Y si el gobierno habla de “victoria total”, debe asumir que ninguna victoria podrá borrar la memoria de esta devastación. Si realmente queremos convivir con el pueblo palestino, debemos poner fin a este conflicto ahora y empezar a crear mecanismos capaces de sostener la vida de dos millones de personas en Gaza.